

Génesis 9

Versos 3-5

Soy Prójimo

Continuando con **Génesis 9** queremos traer a nuestro estudio la palabra de Mateo en:

Mateo 22:37-40 "Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas."

Sabemos que nuestra vida requiere una total rendición al Señor. Habiendo experimentado su acompañamiento, nos corresponde ahora acompañar a otros. Fuimos comprados a precio de sangre; un sacrificio que opera como sello y garantía indeleble que, sin importar el tiempo, ya le pertenecemos. **A esto lo llamamos redención, y es el fundamento para amar a Dios con todo nuestro ser.**

Nadie que viva desconectado del plan divino puede afirmar que le ama, pues el verdadero amor se demuestra en la obediencia a su voz. Dios nos da hoy las mismas instrucciones del principio, con instrucciones aun mayores: su obra ya no es solo individual, sino que fuimos constituidos como testimonio para los demás.

El primer mandamiento inicia con el Shemá': **"Escucha, Israel"**. Para amar a Dios con todo el corazón debemos disponer la vida entera a este llamado, dejando de desfragmentarnos para ser uno con Él. Por eso, atravesamos procesos. El propósito definitivo es alcanzar ser **'Ejad (una unidad indivisible con Dios)**.

¿Cómo sabemos si caminamos hacia esa unidad? Lo confirmamos cuando obedecemos, nos integramos al Cuerpo de Cristo y cultivamos un espíritu de unidad con los demás. A veces nos cuesta permitir que Él gobierne con plenitud; nos puede doler la humanidad en general, pero nos cuesta el dolor por la iglesia.

Oye, Israel: el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es.

Deut 6:4



Aunque la solidaridad humana es valiosa, la compasión por el Cuerpo de Cristo exige un compromiso superior. Motivados, Cristo que habita en nosotros y por la misericordia recibida no nos limitamos solamente a cubrir una necesidad física e inmediata, sino que llevamos la respuesta profunda: **A Cristo mismo.**

Como prójimos, dejamos que Dios trate nuestro corazón para reflejar su amor. **Si Él no deposita su amor en nosotros, es imposible amar auténticamente.** El Señor nos enseña a ser hermanos y a comportarnos como tales.

Por otro lado, aunque muchos manejan con facilidad la Palabra, no todos cumplen el mandamiento. Quienes comprendemos la dimensión de su plan reconocemos la demanda de su llamado para escogencia.

Cuando el Señor examina nuestra vida, lo hace para descubrir ante nuestros ojos lo que ÉL ya sabe, para que podamos reconocer nuestro estado interno, **esto es lo que nos hará resistir la tentación y entender en qué terreno estamos parados.** Es allí donde priorizamos su obra sobre el deseo personal. **El diseño divino se enfoca en discipular, no en juzgar.** Estamos llamados a restaurar la identidad del otro, para así, hacerlos prójimos. De esta manera, levantamos hijos para conducirlos a los brazos del Padre, el mismo lugar en donde hoy nos encontramos por su pura misericordia.

Frente a este amor tan grande, la pregunta inevitable es: **¿qué haremos con lo que hemos recibido?** La respuesta exige reconciliar cada área de nuestra vida con Cristo, dejándonos tomar por Él para manifestar con claridad a quién le

pertenecemos.

